

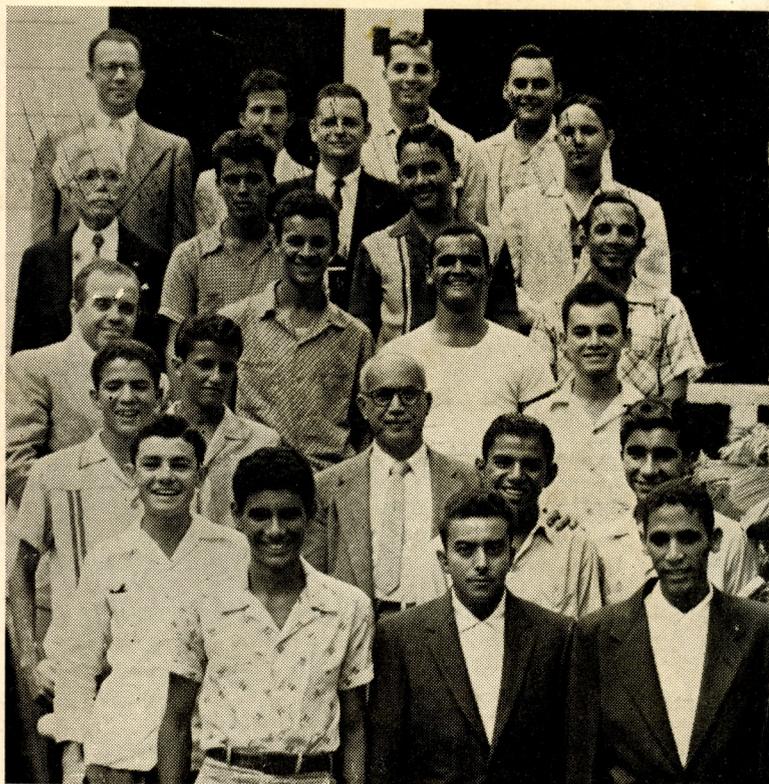
EL BOLETIN

■
AÑO XXI

ENERO-MARZO

1956

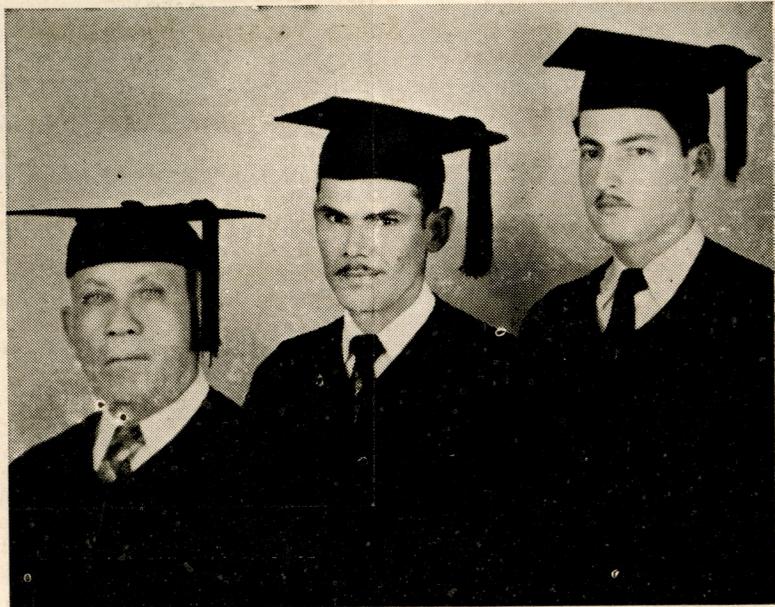
Núm. 1
■



Ellos están considerando seriamente la dedicación de sus vidas al ministerio evangélico. (Lea Nuestra Portada en la página 12.

SEMINARIO EVANGELICO

RIO PIEDRAS, PUERTO RICO



CLASE DE 1955

De izquierda a derecha: Los reverendos Angel Acevedo, pastor bautista jubilado; M. Mattos Alberty, Evangélico Unido, Ponce; Luis Zayas Mercado, Presbiteriano, Quebradillas. Ellos también están sirviendo activamente en la predicación del Evangelio.

Las Iglesias y el Seminario

Por el Prof. Aracelio Cardona

La mutua relación entre el Seminario Evangélico de Puerto Rico, ubicada en la ciudad de Río Piedras, y las distintas iglesias es fundamento imprescindible para una obra estable y seria. Las iglesias locales son canteiras que proveen el mármol, la materia prima, y el Seminario es el taller donde se cincelan los paladines del sagrado ministerio. Es, pues, muy grande la responsabilidad de una parte y de la otra.

La función del ministerio es delicadísima porque es factor importante en ese proceso de salvar almas. No es fácil contribuir eficazmente a que los hombres den dirección religiosa a sus vidas. Eso no lo hace cualquiera a pesar de las buenas intenciones. Adiestrar el corazón hace soberbios in-

telectuales. Una vida con personalidad desproporcionada es una tragedia. Y en un ministro, una calamidad.

El Seminario espera que las iglesias sean muy cuidadosas en la selección de aquéllos que gustan del ministerio. Necesitamos una obra con fundamento de roca. Arena movediza en las cosas de Dios presagia ruina. Somos muy propensos a lo superficial, a las cosas baratas, a lo transitorio. No se vive de hoy, el mañana nos espera. En el reino de Dios hay cosas transitorias, pero también hay cosas permanentes que son las más importantes. No se pueden ni se deben confundir. Un candidato al sagrado ministerio tiene que tener vocación santa. Vivir para, y por la causa del Señor, a pesar de las tempestades.

Aunque la iglesia local no es la que provee el adiestramiento técnico de su candidato, debe ser cuidadosa en la búsqueda de aquellos que mejor cualifiquen.

Lo que las iglesias esperan del Seminario, depende de la filosofía que éstas tengan de lo que es un ministro y de lo que es la vida cristiana. No todas miran al ministro y su labor de la misma manera. De ahí que algunas esperan que le devolvamos un ministro con ciertas cualidades, que pueden ser distintas a las exigencias de otras iglesias.

A grandes rasgos, espera la iglesia que sus candidatos, tengan una personalidad balanceada. El mundo en que vivimos es muy complejo y tiene demandas serias de nosotros. La vida de hoy se rige por pautas muy distintas a las de cincuenta años atrás. Encararse a ellas requiere idoneidad, comprensión, meditación y un equipo espiritual como nunca. En el ministerio no se puede ser gigante en un aspecto y pigmeo en otro. La vida emocional de un ministro tiene que ver, como lo es cierto de otros factores, con la manera de abordar un problema. El Seminario sabe que las iglesias esperan ministros de entendimiento, que sepan enjuiciar situaciones, que posean espíritu crítico, que sin reserva de clase alguna vivan por y para la causa divina. Como escuela de profetas, las iglesias esperan del Seminario un ministerio de visión, de eficiencia. No se puede vivir y servir a una causa como lo es la del ministro, "alejados del mundanal ruido". Se espera que una institución que, por tantos años, ha sido incesante fábrica de siervos, continúe con las normas más avanzadas en técnica educativa, inspiracional de evangelio puro, para rendir la labor socrosanta de hacer los sostenedores del Evangelio. No podemos retroceder, sino continuar avanzando, porque eso espera el pueblo responsable. Resumamos, pues: Las iglesias esperan de nuestro Seminario lo que sabiamente dijera el Dr. Mackay sobre la fundación de un seminario: "Iluminar la mente e incendiar el corazón."

Obispo Sabanes Opina Sobre Vocación Ministerial

El obispo metodista del área del Pacífico, Julio M. Sabanes, quien está de visita en Puerto Rico como invitado del Concilio Evangélico publicó recientemente un artículo intitolado Nuestros Jóvenes y El Ministerio en la revista **El Predicador Evangélico** edición de octubre-diciembre de 1955.

"El pastorado, en esencia, antes que una profesión, es una vocación, un apostolado", declaró el obispo Sabanes. "No se va a él porque "conviene" sino porque es imposible estar fuera de él." No es consecuencia de un cálculo frío, lápiz y papel en mano, sino consecuencia de una zarza que arde en el corazón, y sigue ardiendo cada vez con más intensidad hasta que de rodillas espiritualmente, el ser se rinde al Señor haciendo suyas las palabras de Isaías: "Heme aquí, envíame a mí". 6:1-8.

Más adelante insiste en que "no se va al ministerio atraído por las ventajas sino sublimemente vencido por el amor y la misericordia de Dios".

"Al ministerio no pueden entrar los hombres o mujeres máquinas calculadoras que sacando cuentas observan que en la profesión X, o en el Banco N, o en la institución Z, obtienen mejores resultados. A él van los que soportando los valores transitorios y los permanentes de la vida, saben que bien vale vender todas las perlas de los mares, para adquirir la "la perla de gran precio" y "escoger antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales".

"Al decir esto" —advierte el líder metodista—nadie suponga que pretendamos collocarnos en la actitud ilógica de desprecio a todos los valores materiales, pero sí deseamos poner todos los tesoros del mundo supeditados a los supremos propósitos de Dios y su Reino entre los hombres."

Comentando el llamamiento divino al ministerio dice: "El que ha sido verdaderamente llamado por el Señor, en la intimidad de su conciencia, con sano orgullo hace suyas las palabras